

Akhmed Abadullovich Kitaev

(1925 - 1996) nacido en Tatar Yunki, Mordovia, URSS

Recién graduadas, "Vamos a una nueva vida" 1953

óleo sobre lienzo

Donación de Roy y Anne Jespersen

Tras muchos años oscuros y turbulentos bajo el liderazgo del dictador Stalin, el año 1953 trajo un deshielo a la vida pública soviética, dando paso a un período de mayor optimismo. Esta obra, pintada en 1953, representa a un grupo de mujeres jóvenes que avanzan con sus diplomas en la mano y sonrisas llenas de confianza y expectativas. La graduación marca tanto un final como un principio: un paso hacia lo desconocido, lleno de nuevas responsabilidades, retos y oportunidades. Aunque el cambio suele traer incertidumbre, también conlleva la emoción de la posibilidad. En este momento, capturado en pintura, el futuro parece brillante y lleno de promesas. ¿Qué aspecto del futuro te hace sentirte optimista?

Más información sobre la vida del artista y sus experiencias con las políticas de Stalin aquí:

Akhmed Abadullovich Kitaev (1925 - 1996) nacido en Tatar Yunki, Mordovia, URSS

Recién graduadas, "Vamos a una nueva vida" 1953

óleo sobre lienzo

Jóvenes vestidas con alegres vestidos de verano caminan hacia la luz del sol, con los brazos enlazados, irradiando esperanza y posibilidades. Sus manos sostienen diplomas enrollados, símbolos de sus logros. Detrás de ellas, madres y seres queridos se abrazan, celebrando su éxito. Detrás de

estos tonos brillantes y estas figuras seguras de sí mismas, se esconde la historia de un hombre que sobrevivió al exilio, a la represión y a la guerra.

Nacido en 1925 en la aldea Tatar Yunki, en Mordovia, Kitaev procedía de una familia tártara religiosa. Su abuelo era un mulá, un líder musulmán formado en la ley sagrada y la teología. En 1930, Stalin había iniciado campañas masivas de represión contra los llamados "enemigos del Estado". Minorías étnicas, líderes religiosos, intelectuales y supuestos disidentes fueron arrastrados por olas de deportación forzosa. Como minoría étnica y religiosa, la familia Kitaev estaba en el punto de mira. Por ello, cuando Akhmed Kitaev tenía apenas cinco años, el gobierno lo exilió a él y a su familia a Siberia.

La experiencia de la infancia de Kitaev no fue infrecuente en los primeros años del gobierno de Stalin. Se establecieron asentamientos y campos especiales en regiones remotas, a menudo heladas, donde los exiliados soportaban raciones de hambre, trabajos agotadores, alojamiento inadecuado y un aislamiento casi total. El sistema sentó las bases de lo que se conoció como el Gulag, una vasta red de campos de trabajos forzados.

La represión alcanzó su punto más violento entre 1936 y 1938, durante un período conocido como el Gran Terror. Una cultura de miedo y paranoia intensos prevalecían. Las farsas judiciales y las ejecuciones masivas se convirtieron en rutina. A estas alturas, nadie estaba libre de sospecha: funcionarios del Partido Comunista, líderes militares, miembros de la Policía Secreta de Stalin y ciudadanos de a pie eran detenidos, ejecutados o encarcelados en base a acusaciones falsas. Los historiadores estiman que entre 700,000 y 1.2 millones de personas murieron durante el Gran Terror, ejecutadas directamente o como consecuencia de las brutales condiciones de los campos de trabajo del Gulag.

Para el joven Akhmed Kitaev, el exilio fue el paisaje de sus años de formación, pero no iba a durar para siempre. A los diez años, Kitaev ganó un concurso de arte en el que participaron habitantes de toda la Unión. En un acto de audacia, escribió directamente a Stalin, expresando su deseo de estudiar arte. Por increíble que parezca, pocas semanas después llegó un oficial militar y lo escoltó desde el asentamiento helado en el que vivía hasta la gran ciudad de Leningrado. Kitaev estudió en prestigiosos institutos de arte soviéticos. Su carrera artística floreció y, en la década de 1950, ya exhibía sus obras en importantes exposiciones soviéticas y enseñaba a la siguiente generación de artistas.

Cuando Kitaev alcanzó la edad adulta, la Unión Soviética estaba experimentando otra profunda transformación. La muerte de Stalin en

1953 marcó el comienzo de una nueva era. Su sucesor, Nikita Jruschov, inauguró un período de liberalización política y cultural conocido como el Deshielo. En una dramática ruptura con el legado de Stalin, Jruschov denunció públicamente el terror, las purgas y el culto a la personalidad en un discurso secreto al Partido Comunista en 1956. Bajo su liderazgo, muchos presos políticos fueron liberados, se cerraron los campos del Gulag y se relajó la censura artística. Comenzaron a circular intercambios culturales internacionales, películas extranjeras y literatura sin censura. La sociedad soviética comenzó a abrirse cautelosamente al mundo.

El viaje de Kitaev desde el exilio hasta el reconocimiento nacional resume las contradicciones de la historia soviética: cómo coexistieron la represión y la resiliencia, cómo se borró y reafirmó la identidad, y cómo los artistas soviéticos navegaron por un complejo paisaje emocional, equilibrando los ideales del Estado con sus propias historias de sufrimiento y resistencia.